

YUBERO, S.; SÁNCHEZ-GARCÍA, S. (Coords.) *Las bibliotecas en la formación del lector*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM)/Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y la Literatura Infantil (CEPLI). Colección Arcadia, nº 26. 320, 2015.

María Elche Larrañaga ¹

Santiago Yubero y Sandra Sánchez García presentaban en 2015 el volumen número 26 de la colección Arcadia de Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Bajo el título *Las Bibliotecas en la formación del lector*, coordinan una serie de trabajos sobre lo que la promoción a la lectura supone en los distintos tipos de bibliotecas y cómo se puede contribuir desde cada una a la formación de lectores de forma independiente, pero también desde la óptica de la colaboración y la cooperación. Presenta una aproximación a propuestas y líneas de investigación que se están desarrollando para promocionar la lectura en sociedad; diferentes actividades de animación a la lectura que ofrecen los servicios de extensión bibliotecaria públicos, escolares y universitarios ante su compromiso social en la formación de lectores competentes. Este volumen ofrece una visión sobre diferentes actuaciones y estrategias de lectura como la base para acceder a la información y el conocimiento y contribuir a formar sociedades más democráticas e igualitarias.

Santiago Yubero abre el volumen con un primer capítulo a modo de introducción en el que se adelantan los contenidos y la organización de la obra. Hace un recorrido desde la misión tradicional de las bibliotecas como centros de integración y cohesión social, pasando por la obligada transformación de sus colecciones y servicios y la adaptación de los bibliotecarios mediadores para dar cabida al desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), hasta llegar a reflexionar sobre la necesidad de las bibliotecas en el momento actual.

En el segundo capítulo, Mariano Coronas, maestro de Educación Primaria y bibliotecario escolar voluntario, ofrece reflexiones acerca de los libros y los procesos bibliotecarios dentro de la institución escolar. Señala la biblioteca escolar como centro de la vida de un colegio y lugar de encuentro de la comunidad educativa desde el que se realizan acciones y estrategias actitudinales presentando la lectura como una práctica cotidiana. El autor indica las diversas acciones que realiza ésta relacionadas con la educación documental,

¹Educadora social. Máster en Investigación en Psicología Aplicada y en Promoción de la Lectura y Literatura Infantil. Personal Predoctoral Investigador en la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM)/Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y la Literatura Infantil (CEPLI). E-mail: Maria.Elche@uclm.es

acciones de animación a la lectura y la escritura y acciones de dinamización cultural del centro educativo y de la comunidad. Concreta algunas como: lectura en voz alta, referenciar lo cotidiano a los libros, involucrar a las familias en acciones de fomento a la lectura, usar las TIC, promover estrategias de formación de usuarios o impulsar acciones afectivas relacionadas con la lectura. Todo ello bajo la firme base de creer en la lectura como actividad altamente recomendable, poniendo todos los medios al alcance para estimularla y para conseguir un alto bagaje lector del alumnado. Además, Coronas menciona en este artículo algunos horizontes bibliotecarios (creativo, participativo, informativo y formativo, cultural, pedagógico, afectivo, cooperativo y digital) hacia los que la actividad, los materiales, las propuestas de trabajo y los esfuerzos de los colaboradores de la biblioteca pueden ir encaminados. Reivindica la implantación y consolidación de equipamientos estables y permanentes que mejoren las pertenencias culturales y pedagógicas de los centros escolares. De la misma manera, resalta la importancia de visibilizar las bibliotecas escolares por el impulso que generan para el fomento de la lectura y señala algunas propuestas para dotarlas de medios y estrategias que permitan conocer su relevancia e involucrar no solo a la comunidad educativa, sino también a las familias y, en definitiva, a toda la ciudadanía.

Margarita Sacks continúa con las reivindicaciones para la biblioteca escolar en el tercer capítulo, resaltando sus necesidades particulares y su derecho a abastecerse con independencia y recursos propios formados por libros de variados géneros y formatos que permitan diferentes recorridos lectores. Además, expone otras labores de la biblioteca escolar, incidiendo en la de incorporar a los alumnos a la cultura de lo escrito. Propone un acercamiento a través de mediadores que hagan de puente entre los libros y los lectores, utilizando como estrategia para el fomento del hábito lector los encuentros con ilustradores y escritores. Expone experiencias realizadas en la Escuela Mutualista de Puerto Madryn (Chubut, Argentina) con representantes de la literatura infantil argentina contemporánea como Graciela Montes, Ema Wolf, Ricardo Mariño, Pablo de Santis y J.J. Rovella. Sacks señala que la riqueza de estas experiencias radica en el hecho de que la lectura de muchos de sus libros permite compararlos, reconocer recursos y temáticas, establecer relaciones entre sus textos y los de otros autores, delinear las características de un género, generar discusiones y comentarios y, sobre todo, ayuda a poner en movimiento el intertexto de cada lector mientras se le sigue enriqueciendo con nuevas lecturas. En definitiva, ayudan a crear una comunidad de lectores que se abocan a una actividad cooperativa de discusión, con el objetivo de descubrir más sobre los textos. A partir de una revisión de este proyecto, la autora invita a pensar el sentido que tiene en la escuela la lectura y el lugar que ocupa su biblioteca;

a trabajar por una idea de lectura consensuada y compartida, puesta en práctica por todos y que tenga al lector como protagonista; y a disponer de un tiempo y un espacio para que la experiencia de la lectura literaria en la biblioteca tenga lugar (al igual que en el aula) y por pensar en el espacio y el tiempo de la biblioteca como uno compartido entre personal docente y bibliotecario.

Según indica Begoña Marlasca en el cuarto capítulo, parte de los problemas que se han ido señalando radican en una “falta de verdaderas bibliotecas escolares”, lo que empuja a las bibliotecas públicas a ejercer un papel que no pueden ni deben asumir. Todo ello redundaría en el medio-bajo nivel de lectura de muchas poblaciones reflejados en los datos de estudios, sobre los hábitos culturales y de lectura de los ciudadanos, de compra de libros y del uso de los servicios bibliotecarios. Aunque el papel de las bibliotecas públicas es crucial en la formación del lector para consolidar hábitos de lectura estables, la autora señala la necesidad de tejer una red de cooperación entre la familia (donde se adquieren los hábitos de lectura voluntaria), la escuela (cuya responsabilidad es la competencia lectora) y la propia biblioteca (que debe apoyar a unos y otros) para coordinar acciones, recursos y técnicas de animación a la lectura. Marlasca, directora de la Biblioteca Pública del Estado en Cuenca «Fermín Caballero», defiende la misión educativa y social de la biblioteca pública como centro para la información y el conocimiento y como lugar para la convivencia y participación social de los ciudadanos. Hace referencia a las transformaciones producidas por las TIC y la adaptación de los servicios bibliotecarios, ofreciendo algunos apuntes sobre la alfabetización informacional (ALFIN). Señala la lectura como la esencia de las bibliotecas públicas, ya que el principal compromiso de éstas debe ser construir lectores críticos, contribuir al desarrollo de una ética del lector y ofrecer un espacio privilegiado para favorecer la competencia lectora, en cualquiera de los formatos y soportes. Los bibliotecarios deben tener el objetivo principal de sembrar la necesidad de leer, de estar bien informados, de aprender a lo largo de la vida; son quienes animan a la educación literaria, a mejorar las competencias lectoras, a saber leer en cualquier soporte y formato y a utilizar la información de forma reflexiva y crítica. En relación con las actividades que realizan las bibliotecas para fomentar la lectura, la autora destaca la organización de distintas actividades culturales y de animación a la lectura (formación de usuarios, encuentros con especialistas, visitas, etc.) y se detiene en las especialidades que presenta la atención a adolescentes y jóvenes y la responsabilidad en cuanto al público lector adulto. Marlasca defiende que las bibliotecas públicas, bien dotadas, equipadas y con suficientes profesionales, crean, contribuyen y consolidan lectores gracias a

estas acciones, las cuales considera imprescindibles para contribuir a la formación del hábito lector.

En el ámbito de las bibliotecas es necesario incluir estas acciones dentro de un programa integral de fomento de la lectura. En este espacio se utilizan distintas estrategias y prácticas de animación lectora dependiendo de las características del lector, el momento en que se encuentra y las propias habilidades del mediador. Han demostrado su eficacia la selección de lecturas, la creación de juegos, la lectura colectiva y las guías de lectura. En estas últimas centran Santiago Yubero y Sandra Sánchez-García el siguiente capítulo. Las definen como un instrumento más dentro de las estrategias que puede utilizar cualquier mediador en su tarea de promover los hábitos lectores y facilitar su construcción. Según indica Yubero, lo principal es que las guías de lectura consigan el refuerzo, la motivación de leer por leer y disfrutar de la lectura, aunque también señala otros objetivos como desarrollar actitudes positivas o fortalecer determinados valores. Existen distintos tipos de guías: didácticas, de selección de lecturas, de secuenciación lectora, de lectura integrada y guías interactivas. Las que mejor pueden adaptarse al contexto bibliotecario son las de selección de lecturas -que presentan una selección de libros por edades- y las de lectura integrada -que utilizan distintos álbumes ilustrados y proponen diversas actividades en función de varios niveles de competencia lectora-. Y son las que mejor se adaptan porque permiten y facilitan el trabajo de forma simultánea con lectores de distintas edades y competencias lectoras. Tienen el objetivo fundamental de animar a leer con una mirada crítica y comprometida con determinados valores, además de buscar la participación activa de todos los lectores, proponiendo actividades de carácter lúdico para desarrollar de forma secuencial y cooperativa. Se vuelve a remarcar la importancia del mediador, las características que debe poseer y las destrezas que debe desarrollar.

Estos mismos autores introducen en el sexto capítulo el entorno universitario y su biblioteca. En el entorno universitario existe la necesidad de hacer de la lectura una actividad clave que debe formar parte esencial de la vida académica, como vía de acceso a la información, pero también como fuente de enriquecimiento de competencias, sensibilidades y valores, profundizando en la lectura crítica. De la misma manera, el fomento de la lectura entre universitarios ha de considerarse un objetivo fundamental para la formación integral del alumnado, valorando el desarrollo de su capacidad lectora como un elemento clave y una habilidad necesaria. Los autores también consideran imprescindible responsabilizar tanto a la institución como a los docentes de la inclusión de la lectura y la escritura como competencias básicas a desarrollar en el currículo de cada asignatura. Introducen algunas

líneas sobre distintos estudios que analizan los hábitos lectores de los universitarios, cuyos resultados reflejan que presentan los niveles de lectura más altos de la población, pero que gran parte de su índice lector viene determinado por la lectura instrumental, lo que influye de forma negativa en la construcción del hábito lector. A partir de estos datos, los autores proponen fortalecer el hábito lector de los universitarios promoviendo contextos en los que se facilite su acercamiento a la lectura recreativa y a la posibilidad de comentar las lecturas, de reflexionar y opinar en torno a ella. Y señalan la biblioteca universitaria como el espacio idóneo para asumir esa responsabilidad de formar lectores, además de responder a las necesidades educativas de los estudiantes y cumplir su responsabilidad social en la difusión de la cultura y la dinamización de la vida académica. Introducen algunas iniciativas como la introducción de colecciones de ocio y servicios o colecciones en línea, foros, wikis, redes sociales y programas de formación en competencias informacionales e informáticas y acciones como ligas de debate, encuentros con autores y especialistas, tertulias literarias o talleres de escritura y clubes de lectura. Estos últimos destacan como espacio integrador y de encuentro en el que entran en contacto, en torno a un mismo objetivo, distintas personas con edades, inquietudes, hábitos y gustos de lectura diferentes compartiendo lecturas, pero también opiniones, experiencias e inquietudes.

En el siguiente capítulo Sandra Sánchez-García y Begoña Marlasca concretan el concepto de club de lectura y ofrecen detalles de sus especificaciones. Lo definen como un grupo de personas que se reúnen de manera periódica para establecer un debate sobre un libro que todos han leído con anterioridad. Sus objetivos responden al concepto de leer por leer, por placer, por el gusto a la lectura y a compartir las experiencias lectoras a través del diálogo con los participantes. Su puesta en marcha requiere una planificación previa, un trabajo constante por parte de la biblioteca y un seguimiento y evaluación de sus resultados. Sus elementos comunes e indispensables son los participantes, un coordinador y las lecturas. Las autoras introducen las distintas posibilidades de formación de clubes a partir de los intereses de los propios lectores: colectivos específicos, en riesgo de exclusión, para universitarios, en red, por edades, por géneros o temas, en distintas lenguas, etc. Según indican, los clubes de lectura ofrecen a sus participantes la posibilidad de compartir con otras personas las lecturas, sus experiencias y sus opiniones y permiten fomentar las relaciones sociales y personales al realizar sus participantes actividades complementarias a la lectura que les lleva a compartir su tiempo de ocio. Además, acercan la biblioteca a nuevos públicos mostrando una imagen dinámica de la misma como lugar de encuentro, de intercambio de opiniones y de espacio cultural abierto a todos los ciudadanos. Incluso han podido acercar

los libros y la lectura a colectivos de difícil acceso, instalándose clubes de lectura en hospitales y asociaciones (entre otros), traspasando así los muros bibliotecarios.

Las redes sociales también han contribuido a desarrollar los servicios más allá de los muros de las bibliotecas. Muchas bibliotecas han comenzado a ofrecer algunos de sus servicios a través de canales como blogs literarios, microblogging, wikis, catálogos sociales, marcadores sociales, clubes de lectura virtuales, selecciones de lectura en línea, etc. En el octavo capítulo, Eloísa Santos-Recuenco y Sandra Sánchez-García ofrecen de manera detallada las especificaciones de cada uno de ellos. Señalan que todas estas herramientas de la web 2.0. permiten acercar los libros y lecturas a toda una comunidad virtual que rompe el concepto tradicional de usuario de biblioteca, establecer un canal de comunicación fluido con los usuarios y promocionar sus servicios e instalaciones, además de recopilar toda la información que les hacen llegar. Los objetivos que se persigan al ponerlas en marcha son variados y dependerán en gran medida de cada biblioteca y sus características específicas. De cualquier manera, la supresión de las barreras espacio temporales que proporciona internet y las oportunidades de comunicación y participación que facilitan los medios sociales, multiplican de manera exponencial las posibilidades de fomentar la lectura.

Los dos últimos capítulos del volumen recogen experiencias de entidades que desarrollan diversos programas y proyectos a favor de la lectura y la escritura en Colombia. Pedro J. Pulido presenta los proyectos de la Fundación para el Fomento de la Lectura (Fundalectura) en Bogotá, que consisten principalmente en programas en espacios no convencionales para promover el acercamiento del libro a la comunidad, llegando a hacer de la lectura parte integral del desarrollo personal de los individuos. Buscan brindar a los residentes de un barrio la posibilidad de acceder a la lectura de una manera libre, gratuita y espontánea, constituyéndose estos espacios como una alternativa para el uso del tiempo libre. Se incluyen imágenes de los distintos programas que se llevan a cabo y se profundiza en el funcionamiento de algunos de ellos, como los Paraderos Paralibros Parapaques (PPP), los puestos de lectura en las plazas de mercado, los centros de lectura en familia, o la lectura en hospitales, entre otros. Según indica el autor, estos programas han conseguido construir tejido social desde la lectura en espacios no convencionales, desarrollando puntos de encuentro entre personas “a través de los mundos posibles que ofrece la lectura”, evidenciando cómo los usuarios se han apropiado de ellos, formando parte de su cotidianidad y la de sus familias. Mauricio A. Misas, de la Fundación Taller de Letras Jordi Serra y Fabra en Medellín, cierra el volumen hablándonos del programa Las Letras van por Colombia (LVPC), que trata de dotar a las bibliotecas escolares del sector rural con material

bibliográfico y realizar capacitaciones a docentes, padres de familia, estudiantes y bibliotecarios con el objetivo de mejorar las habilidades de lectura y escritura de los niños. Se pretende estrechar una importante brecha, que les permita acceder en alguna medida a la cultura escrita para que despierten el gusto y hagan uso de la lectura y la escritura como herramientas fundamentales para desenvolverse dentro de la sociedad. En ambos capítulos se resalta la necesidad de establecer en Colombia una ley que obligue a implementar políticas públicas de lectura que propicien estas prácticas desde diferentes espacios de la vida social, utilizando la promoción de la lectura y estimulando la producción cultural y educativa a través de proyectos de este tipo, que sirvan de guías para la acción y estimulen el cambio y la transformación.

Las bibliotecas en la formación del lector combina presupuestos teóricos y prácticas educativas que permiten descubrir experiencias realizadas en distintas localidades y regiones. Se trata de una obra reveladora en cuanto que visibiliza la función educativa y social de las bibliotecas y su papel en el proceso educativo que convierte a las personas en lectoras. La animación lectora forma parte de ese proceso y las estrategias que ponen en marcha las bibliotecas tienen como fin fomentar y afianzar el hábito lector, democratizar la cultura y facilitar el acceso a la literatura de calidad. La lectura de este monográfico ofrece apuntes interesantes sobre la importancia que tiene el papel de los profesionales de las bibliotecas como mediadores de lectura y la relevancia de la figura del mediador para establecer puentes de enlace entre los libros y sus lectores. También destaca el interés de los detalles que ofrece sobre el uso de los medios sociales en las bibliotecas para incentivar la participación y ampliar la implicación del usuario y el apunte que se hace sobre la necesidad de seguir desarrollando la lectura como práctica imprescindible para acceder al conocimiento y la capacidad de juicio crítico. Es necesario desarrollar políticas de acción continuada en el tiempo para conseguir una sociedad lectora, incidiendo prioritariamente en el sistema educativo y en las redes de bibliotecas. El mejor plan institucional de lectura en cualquier país o región es invertir seriamente en estas redes para contribuir a consolidar con mayor eficacia los hábitos de lectura de los ciudadanos.